

*Entre las “ruinas” y la descolonización:
reflexiones desde la literatura
del Gran Caribe*

**Silvia Valero
(editora)**



TINKUY

BOLETÍN DE INVESTIGACIÓN Y DEBATE

Nº13 –Junio 2010

Número especial

© 2010 Section d'Études hispaniques
Département de littératures et de langues modernes
Faculté des arts et des sciences
Université de Montréal

ISSN:1913-0481

Espacios y políticas editoriales en el Caribe: una ruta de integración

Ariel Camejo

Universidad de La Habana

Centro de Estudios del Caribe de Casa de las Américas

Resumen

En este artículo me propongo discutir el actual escenario editorial caribeño, de cara a los retos que implica una identidad regional, y que impone la consideración de ese *espacio* editorial en términos de una “superficie compleja de reconocimiento”. Valiosas experiencias acontecidas en la primera década del actual siglo hablan de necesidades a las que se intenta dar respuesta desde aristas diversas, aún cuando muchos de los debates son todavía epidérmicos.

Résumé

Dans cet article, je propose de discuter la scène éditoriale actuelle des Caraïbes, faisant face aux défis posés par l'identité régionale, et obligeant la considération de cet *espace* éditorial comme "superficie complexe de reconnaissance". De précieuses expériences ayant eu lieu dans la première décennie de ce siècle révèlent des besoins auxquels on a tenté de répondre à partir de différents angles, même si la plupart des débats ne restent qu'en surface.

No debe sobrentenderse del título de este trabajo que realizaré un balance de las circunstancias, instituciones y fenómenos que dan cuerpo al universo editorial caribeño de hoy. En la periferia de ese ámbito intentaré plantear algunas interrogantes y comentarios en torno a las denominaciones de “espacio” y “política” editoriales, a partir de ideas estrictamente personales, de experiencias colectivas de trabajo en el Centro de Estudios del Caribe de Casa de las Américas, y, por último, de algunas noticias y hechos relevantes ocurridos en el espacio caribeño durante esta primera década del siglo XXI.

Me interesa de manera especial sugerir algunos tópicos que podrían contribuir a que la matriz “unidad en la diversidad” con que se etiqueta al espacio Caribe, logre integrarse realmente como premisa de trabajo del universo editorial caribeño y ser asumida de manera coherente por un sistema de publicaciones enfrentado al dilema de una existencia, en considerable y peligrosa medida, extra-regional y ancilar respecto de los núcleos metropolitanos. Gran parte de los escritores e intelectuales caribeños, ante la ausencia de editoriales nacionales o regionales que asuman sus publicaciones, deben acudir a editoriales extranjeras, muchas veces del antiguo espacio metropolitano o en su defecto de un receptor diaspórico, como ocurre en el caso de la comunidad intelectual haitiana en Canadá. A ello se suma la generación de un “caribeñismo” académico que igualmente acontece fuera de las fronteras del propio espacio caribeño y que no sólo desconoce, muchas veces de manera involuntaria, importantes procesos de su cultura sino que reproduce estructuralmente

las mismas segmentaciones coloniales (lingüísticas, raciales, clasistas, políticas, religiosas) que han impedido un reconocimiento regional integrador. Desde esos centros se organiza hoy la mayor parte de los programas de enseñanza en un rango que va desde la educación primaria y secundaria en gran parte del ámbito francófono, hasta las aulas universitarias y la formación profesional. Desde esos centros nos llegan nuestras “actuales literaturas caribeñas”, de la mano de editoriales cuya aproximación a este espacio es muchas veces el fruto de un nuevo exotismo cultural. Tan sólo habría que examinar los sectores de la literatura cubana que son de interés para las editoriales españolas, por ejemplo, a la larga responsables de los estereotipados imaginarios colectivos con que opera y evalúa al “otro” la internacional turística contemporánea, ese nuevo proyecto de feliz ciudadano del mundo cuyo libro de cabecera es una guía de viaje y su proyecto tomar buenas y sucesivas fotografías de sí mismo, tal y como reconoce en un artículo reciente el filósofo español Santiago Alba Rico.

Pero aún en otros casos, en los que el maridaje parece ser menos traumático en tanto justifica cierta corrección política, los prejuicios suelen aflorar con mayor o menor visibilidad. Durante el Carifesta¹ 2008 celebrado en Guyana, David Dabydeen² se refirió a la disminución de las posibilidades de publicación para los escritores caribeños en las editoriales británicas. Las casas editoriales Heinemann y Macmillan habían cerrado sus series caribeñas, la serie Macmillan-Warwick casi llegaba a su fin y el resto se concentraba en las ventas y sus proyecciones futuras, razones por las que Dabydeen celebraba la nueva iniciativa de una Casa Editorial del Caribe con sede en Guyana, la cual permitiría llenar un gran vacío para los escritores guyaneses y del Caribe inglés. Y es interesante en el final de su comentario subrayar el límite lingüístico que ni siquiera el propio Dabydeen puede evitar, una huella palpable de cómo la organización extra-regional del sistema de publicaciones, al menos el legitimado en términos literarios, opera sobre las parcelaciones culturales que afectan de manera permanente cualquier agenda cuyo objetivo sea la integración. Creo que es precisamente en la carencia de un *espacio del libro* donde reside la necesidad de ese desplazamiento, de ese viaje al que se estimula a unos pocos elegidos y del que se obtienen los mejores resultados con un mínimo de esfuerzo, que es, recordémoslo, la primera ley de la economía.

El espacio editorial como superficie compleja de reconocimiento

¹ CARIFESTA (acrónimo de Caribbean Festival of Arts) o Festival de Artes del Caribe, es un evento multicultural que se realiza, cada tres o cuatro años, por los países del CARICOM y del resto del Caribe con el objetivo de reunir a escritores y artistas, y exhibir las manifestaciones folclóricas y culturales de la región. La primera CARIFESTA se llevó a cabo en Georgetown, Guyana, en 1972. Hasta la fecha se han realizado diez Carifestas, incluyendo esta última edición en Guyana.

² Crítico, escritor y novelista nacido en 1955 en Berbice, Guyana, es Director del Centre for Caribbean Studies y profesor del Centre for British Comparative Cultural Studies de la Universidad de Warwick. Es autor de cuatro novelas, tres colecciones de poesía y numerosos ensayos críticos.

Al proponer la consideración del *espacio* editorial en términos de una “superficie compleja de reconocimiento” trato de integrar al menos dos planos de ese espacio, valorado, tal y como lo concebía en términos literarios Maurice Blanchot, como un conjunto actorial diverso y multifuncional: en primer lugar el plano que integra a las figuras, instituciones y actores, colectivos e individuales, físicos y virtuales, que intervienen en la concepción del libro como producto, como artefacto cultural, y en la gestión de las funciones de producción y circulación; en segundo orden, el libro mismo *como* plano: compendio de finas películas de papel, también ahora delgadas capas de píxeles, que trata de contener la mutable naturaleza de la cultura en la sucesión de su invariable geometría; mediación signica en la que el mundo regresa a nosotros como ofrecimiento.

Sólo una política editorial que valore en su justa medida la necesidad de que este segundo plano constituya un punto de partida para trazar el primero, podrá garantizar que esa ofrenda funcione como un acto de epifanía y no como una simple operación comercial derivada de la cultura del consumo. Y ello adquiere un matiz aún más complejo en nuestra región en tanto la necesidad de garantizar lectores no se enfrenta sólo al debate entre “el que puede comprar” y “el que necesita leer”, sino que se cruza de alguna manera también, en medio de la antinomia entre “poder-tener” y “necesitar-carecer”, con la voluntad expresa y manifiesta de un reconocimiento identitario nacional y regional.

Más de una vez se ha recordado el impacto, real y simbólico, del primer libro publicado tras el triunfo de la Revolución cubana en 1959. Por sólo veinticinco centavos se adquirían los tomos de *El Ingenioso hidalgo Don Quijote de La Mancha*, de Miguel de Cervantes, motivo de pregones igualmente ingeniosos e insólito trueque de compra-venta que permitía la entrada, por primera vez para muchos, a un teatro. Ese suceso novelesco marcaba el inicio de una voluntad expresa por situar la educación y la cultura a la cabeza del nuevo proyecto social. A la iniciativa de la Imprenta Nacional se sumaba la Campaña Nacional de Alfabetización, al tiempo que nacía un amplio sistema institucional de la cultura, tributario de una nueva concepción del arte y de la vida.

Un espacio del libro, común para la región, debe imponerse, por lo tanto, trascender la noción de la publicación como mero valor de cambio para llegar a su valor cultural. Ello implica abandonar los viejos cánones editoriales y explorar opciones revolucionarias que permitan lograr una acción interinstitucional más dinámica; el abordaje de las nuevas plataformas tecnológicas y de la información desde una óptica renovadora del modelo de la sociedad global; el alcance de publicaciones en las que la página, física o virtual, se muestre como un lienzo en el que se dibuja nuestro rostro multiforme y multicolor, en el que habla un lenguaje de muchas lenguas y se venera a santos y orishas, a loas y espíritus; publicaciones en las que la edición deja de ser poda para convertirse en abono, en oficio metafórico que permite reduplicar creativamente la instancia autoral y dibujar senderos de bifurcaciones inesperadas para el conocimiento mutuo.

Un espacio editorial, común para la región, demanda un editor que sea también un investigador: apto para situar en Relación el material con el que trabaja, presto a dinamitar los márgenes en que podría marchitarse nuestra hermosa agrafía de asociaciones y flujos, de ritmos y descomposturas. Demanda igualmente editoriales e instituciones, gobiernos y artistas, pedagogos y políticos, que puedan concertar acciones integradas desde la escala local hasta la regional en función de una circulación menos prejuiciosa y estereotipada de nuestras realidades y culturas, de nuestras historias y nuestro futuro. El Centro de Estudios del Caribe de la Casa de las Américas, con la dirección de la Dra. Yolanda Wood, incorpora en su concreción editorial algunos de estos principios y que podrían resumirse en una visión del Caribe como un libro itinerante de páginas dispersas, cada una de sus islas una página, en la propuesta de una lectura nómada.

La edición del volumen bilingüe *Saint-John Perse: por los caminos de la tierra*, constituyó el resultado final de varias etapas de trabajo. Partiendo de la conmemoración del 120 aniversario del natalicio del Premio Nobel guadalupeño, primer autor del Caribe en recibirlo en el año 1960, comenzamos una búsqueda dirigida a rastrear la huella de su poesía en la cultura cubana, búsqueda que arrojó resultados muy relevantes que no se circunscribían a comentarios o reseñas escasas, sino que incluían traducciones diversas, contenidas y exuberantes, homenajes poéticos, reflexiones intensas, anécdotas, amores furtivos; y de ese paisaje participaban no sólo nombres de la talla de Alejo Carpentier, Gastón Baquero, Roberto Fernández Retamar, José Lezama Lima, Nancy Morejón, Enrique Saíenz o Margarita Mateo, sino también los de jóvenes escritores y traductores como Jesús David Curbelo y Carlos Manresa. Ante ese panorama múltiple y el conocimiento de la resonancia profunda de la obra, virtuosa y tormentosa a un tiempo, de Perse en la literatura caribeña, comenzamos a proyectar un volumen de alcances mayores que, en su diálogo, realzara el valor de la traducción, del diálogo especular entre lenguas y culturas a partir de la gran diversidad formal y espiritual de cada una de las aproximaciones.

Así, la edición y la traducción, en la que se involucraron otros escritores e investigadores, quedaron planteadas como una plataforma investigativa y académica. El resultado fue un tejido textual, una confluencia discursiva múltiple en la que la poesía de Saint-John Perse se reencontraba con una proximidad latente, contenida como posibilidad efectiva más que como utopía. La traducción, digámoslo así, revelaba los márgenes en que se había fraguado la poesía persiana, ese trazado silencioso que da cuerpo y encarna en una palabra sostenida a veces con pesar de sí misma. Este libro, quizás sin proponérselo inicialmente, llegaba a la poesía de Perse para descubrirla allí donde se regenera a partir de sí misma, en el punto donde su intensidad toca la fibra más profunda de una textura proliferante: esa conexión que es sonora para Carpentier, submarina para Brathwaite, caótica para Benítez Rojo.

El libro intenta, en su forma final, trascender el ejercicio de la antología como un simple panóptico. Avanzar sobre el recorrido que éste propone implica, en alguna medida, acompañar solidariamente la ruta misma que sigue la poesía y la vida de

Alexis Saint-Leger, cruzar los puentes que lo alejan y lo acercan a nuestra desajustada posición en la encrucijada de la historia y la cultura. La propia colaboración entre instituciones diversas que el volumen promovió y consolidó, resultado él mismo de una voluntad institucional y el apoyo de organizaciones no gubernamentales de Cuba, Guadalupe y Francia, ilustra significativamente la endeble finitud de las fronteras con las que se ha intentado separarnos a través de siglos, con las que se ha querido parcelar el lecho común de nuestras culturas y nuestras identidades.

Este libro no trataba de ser un destino sino una brújula; proponía un nuevo concepto editorial que la propia Yolanda Wood bautizó como “edición cultural”, alternativa que, sin intentar igualar el rasero académico de una edición crítica y la exhaustividad de ese abordaje de la razón ilustrada, permitiera crear lo que he llamado una superficie de reconocimiento, un tipo de planteamiento identitario complejo resultante de convergencias discursivas en el texto, de afloramientos y conexiones sorprendidas. Con mayor o menor éxito, ha sido ésa una guía y una meta para el trabajo del Centro de Estudios del Caribe, que ha alimentado espacios en los que el abordaje multidisciplinar de los fenómenos constituye un posicionamiento de fe y que cuentan con un correlato editorial transgresor, que experimenta con la sensualidad de los materiales, el color y las texturas; que se pretende memoria viva y actuante, material de trabajo y arte: un cuaderno cuatrilingüe (español, francés, inglés y créole) de la “Elegía a Jacques Roumain”, de Nicolás Guillén; una edición conmemorativa de la *Contribución a la etnobotánica*, de J. Roumain, en la que se intercalan hojas de las plantas descritas pegadas a mano; un hermoso papiro que recoge varios poemas-islas de *Cascadas*, el poemario de Glissant, manufacturado especialmente por Ediciones Vigía y así sucesivamente, en un espíritu que encuentra en la revista *Anales del Caribe* su más amplia realización. Próxima a cumplir treinta años de existencia, *Anales...* ha trascendido el planteamiento tradicional de una revista hasta llegar a convertirse en una verdadera bitácora, contentiva de la labor cada vez más intensa y plural del Centro, y del palpitar artístico de la región que hasta ella llega en los planteamientos más diversos y en la autenticidad de cada lengua³.

Durante el 2009, y como resultante del Curso libre y de posgrado “Texturas Caribeñas”, -que en esta primera edición promovió la lectura cruzada de tres textos antológicos del Caribe: la novela *El Reino de este Mundo*, de Alejo Carpentier; el poemario *Cuaderno de un retorno al país natal*, de Aimé Césaire; y el ya clásico *Éloge de la Creolité*, de Jean Bernabé, Raphaël Confiant y Patrick Chamoiseau-, hemos acometido la traducción de este último, en un proyecto en el que han participado traductores, editores e investigadores cubanos⁴ a la par de los propios autores desde Martinica. Siendo el *Éloge*, junto a *La isla que se repite*, de Antonio Benítez Rojo, uno de los discursos recientes más intensos sobre la identidad cultural caribeña, aún cuando son muchos sus detractores, no contaba todavía con una

³ Actualmente la revista *Anales...* consta de una versión en formato multimedia, que permite acceder a todos los números publicados hasta el 2007.

⁴ Trabajó en esta edición el escritor traductor y editor Jesús David Curbelo y los profesores e investigadores Rafael Rodríguez Beltrán, Josefina Castro y Adriana López Labourdette.

traducción al español a pesar de tenerla al italiano, quizás por las mismas razones que motivaban la acotación en el comentario de David Dabydeen, esas desconexiones que son tan útiles para algunos. Precisamente, en el mes de marzo Jean Bernabé participó como invitado especial del programa con una conferencia en la que realizó un balance a propósito de cumplirse veinte años de la formulación del término Creolidad y se refirió a su suerte en el ámbito intelectual caribeño, además de integrar un panel sobre el estado actual de las literaturas y las lenguas en el Caribe.

A esta edición bilingüe del *Elogio...*, se integrarán entonces las visiones de sus autores sobre el estado del *créole* en términos lingüísticos e identitarios, anexo que le otorga a la edición un valor agregado, así como numerosas notas explicativas tanto de los autores como de los traductores sobre giros lingüísticos, personajes del folclor caribeño, locaciones y movimientos literarios de impacto regional. No pocos han sido los escollos y dificultades para concluir la traducción, realizada a seis manos y consultada con varios especialistas, en ocasiones a la espera de aclaraciones de los autores sobre zonas culturalmente borrosas para nosotros. Quizás sea la eliminación de esa ceguera la premisa fundamental de un espacio editorial común.

¿Qué políticas editoriales en el nuevo contexto mundial y regional?

Quizás la tarea más urgente en términos de política editorial en el Caribe sea la organización de circuitos que favorezcan la circulación del pensamiento y la cultura que se produce y acontece en la región y a partir de sus actores en la diáspora: redes académicas, institucionales, sociales, culturales. El escritor jamaicano Geoffrey Philip alababa recientemente en su *blog* personal, como muchos lo hicieron durante el I Congreso de Escritores del Caribe o el propio Encuentro de revistas caribeñas, los nuevos espacios virtuales que facilitan la circulación de la obra de los escritores jóvenes, ante la evidente falta de oportunidades editoriales: los blogs, la plataforma Kindle, los e-books, etc. Y se refería a editoriales como la inglesa Peepal Tree Press, que en su momento editara a Lamming, Naipaul y Selvon, pero que es hoy prácticamente inaccesible para las nuevas generaciones de escritores. Sin embargo, tanto el espacio de la virtualidad como la juventud de creadores y lectores, imponen el planteamiento de nuevas estrategias comunicacionales en función de la integración y en las que aún no se ha avanzado lo suficiente, como muestran algunas de las comunidades virtuales más atractivas del Caribe: Gens de la Caraïbe, Montray Kreyol o las cubanas Cubadebate y Cubarte.

Algunas de esas necesidades se cruzan directamente con las carencias que implica la ausencia de una red académica que integre a las principales universidades de la región: la Universidad de La Habana, la Central de Las Villas y la de Oriente, en Cuba; la de Puerto Rico en Río Piedras; la de Santo Domingo, en República Dominicana; la de Antillas-Guyana y la de West Indies, con campus disperso estas últimas en varias islas. A las ediciones universitarias del Caribe tocaría hacer entrar de manera diáfana a la región, a través de su geografía, sus idiomas y culturas, su producción real y actual de conocimiento en nuestros sistemas de enseñanza general y

universitaria, a partir de una interacción profunda y dialógica con las necesidades de cada país.

Quizás nuestras universidades no han aquilatado el profundo peso de esa institución en el diseño actual de marcos políticos, estrategias de desarrollo e intercambio intelectual, tal y como están enfocadas en el espacio europeo y, sobre todo, norteamericano. Ello implica que las nuestras demanden una mayor participación en las agendas gubernamentales, de manera que puedan contribuir con su potencial científico y su competencia editorial a la tan reclamada integración regional, y que al mismo tiempo puedan recibir los beneficios de los programas derivados en términos de movilidad, financiamiento, apoyo logístico, etcétera. Igualmente útil sería la organización de un sistema regional de premios y becas que facilitaran experiencias colectivas, lecturas actualizadoras de los panoramas actuales de las literaturas de la región, así como la ayuda a países con una institucionalidad cultural y editorial deprimida, como en el caso de Haití.

Al menos ya está planteada la necesidad de una Casa Editorial del Caribe que organice y promueva espacios de formación editorial, lidere el trazado de líneas de trabajo y zonas de atención priorizada. Especialmente hoy, cuando se produce un florecimiento del caribeñismo en la academia europea. Al respecto se pronuncia en su libro *Adversarial Affiliations: Regional Caribbean Publishing and International Postcolonial Theory*, la investigadora Katherine E. Verhagen, al evocar la petición de Gordon Rohlehr durante la concesión del Guyana Prize, de una financiación estatal para la publicación regional caribeña. Verhagen propone a los teóricos que reformulen el actual discurso sobre la diáspora caribeña en tanto ese discurso desarma la publicación regional en el Caribe y promueve la agenda corporativa neocolonial. Lo cierto es, y he presentado alguna evidencia al respecto, que mientras los grandes centros de la cultura internacional continúen desempeñando el rol legitimador de nuestra producción artística y académica será muy difícil trascender las barreras que se interponen hoy a la integración regional. Factores que se derivan de esa dañina relación como la selección unilateral, el monolingüismo atávico, la circulación limitada y extra-regional, contribuyen significativamente a acentuar límites y marginalidades en los planteos identitarios nacionales y regionales, además de restarle importancia a la existencia de espacios editoriales propios y desalentar las iniciativas gubernamentales para el desarrollo cultural interregional.

A pesar de los escollos, durante la primera década del siglo se produjeron iniciativas que configuran un futuro más alentador para la región en términos editoriales. Entre ellos:

La iniciativa de CAPNET

La fundación de la Caribbean Publishers Network (CAPNET, por sus siglas en inglés), tuvo lugar en el año 2000 en Italia y contó con financiación de la Fundación Ford.

El reto que implica trabajar con los cuatro grupos lingüísticos de la región llevó a la decisión de expandir el Consejo a doce miembros, para incluir a dos representantes de cada grupo lingüístico, cada uno de una isla diferente, lo cual refleja la preocupación de la organización por integrar a su membresía el potencial de la diversidad⁵. Es evidente que las condiciones difieren ostensiblemente, incluso al interior de un mismo ámbito, pues publicar en Cuba y hacerlo en Puerto Rico son cosas muy diferentes entre sí, y al mismo tiempo ambas realidades difieren de las condiciones de publicación de República Dominicana. De manera similar, no puede compararse la capacidad editorial de Haití con la que presentan Martinica o Guadalupe, cuyos lazos estrechos con Francia se reflejan en publicaciones dominadas casi totalmente por editoriales francesas. Por su parte las islas anglófonas presentan un mercado más homogéneo.

La agenda de trabajo de CAPNET es amplia y aún cuando su concepción del libro y el mundo editorial son bastante tradicionales, incorpora tópicos sumamente importantes como la creación de un marco de legalidad regional para el derecho autorial que garantizaría el éxito de iniciativas editoriales interregionales.

De allí que, de entre los principales focos de discusión, resulten relevantes, por ejemplo, las relaciones entre las dinámicas de la Globalización y aquellas que caracterizan a la publicación en el Caribe. En ese eje se inscriben subtópicos como el rol de las editoriales en el diseño de políticas culturales nacionales y regionales; la explotación de las nuevas tecnologías y la producción editorial para el mercado local, regional e internacional; o el papel de las editoriales nacionales en la consolidación de una tradición literaria caribeña. Otro importante foco de discusión de esta organización toma como centro el mercado del libro, con ramificaciones de marcado interés regional como la necesidad de un mercado para los libros caribeños en África y el potencial cultural de un comercio de libros africano-caribeño; la inserción de nuestras publicaciones en el mercado académico del libro en Estados Unidos; la consolidación de un mercado caribeño del libro y de un mercado alternativo del libro para la diáspora caribeña; el desafío de crear un sistema de distribución regional para el libro y en general de una Industria Regional del Libro (que tendría como centro la producción libros de texto para la enseñanza y para la cual sería vital una alianza estratégica entre bibliotecarios, editores y gestores académicos). En ese sentido resultó relevante el debate en torno a propuestas concretas como la iniciativa de CARICOM para integrar el libro a una política cultural regional o el Nuevo Régimen de Derechos Colectivos para el Caribe, con un Programa de Asistencia, a iniciativa de la Federación Internacional de Organizaciones de Derechos de Reproducción (IFFRO).

⁵ La directiva de CAPNET quedó integrada por: Ian Randle (Jamaica) como Presidente, Alfredo Torres (Puerto Rico) como Vice-Presidente, Ken Jaikaransingh y Jeremy Taylor (ambos de Trinidad y Tobago) como Tesorero y Secretario respectivamente, y Montserrat Duran (Belize) e Iona Armand (Haití) como miembros; Alex Richards, de San Martín, bibliotecario con formación legal, se convirtió en miembro *ex-officio* responsable de cuestiones legales.

La iniciativa de Carifesta 2008, Guyana

Quizás uno de los resultados más relevantes de esta edición de Carifesta fue que la importancia de los temas analizados y el debate posterior que aconteció durante el simposio, impulsaron al presidente guyanés a comprometer a su gobierno con una inversión de \$20 millones de dólares para el desarrollo de una casa editorial caribeña con base en Guyana. Los detalles de su funcionamiento fueron acordados por el propio presidente Bharrat Jagdeo, y los escritores David Dabydeen y Derek Walcott. Al inicio de este trabajo me he referido a la limitación de ese proyecto, sin embargo, ello no le resta mérito alguno a esta iniciativa.

I Congreso de Escritores del Caribe, Guadalupe, 2008

Durante las intensas jornadas de esta primera reunión de los escritores caribeños se escucharon muchos de los planteamientos y exhortaciones que de alguna forma he tratado de hacer entrar en este panorama, especialmente los de Lyonel Trouillot, Merle Collins, Catherine Le Pelletier, Jean Bernabé, Maximilien Laroche, Earl Lovelace, Andrés Bansart, Lucie Nanköe, Ernest Pepin, Raphaël Confiant y Yolanda Wood. Las profundas reflexiones de todos ellos, unidas a la atenta recepción de los organizadores y el presidente del Congreso, el escritor Roger Toumson, hicieron posible al menos el acuerdo general para la creación de importantes mecanismos de trabajo y la realización, cada dos años y en sede itinerante, del Congreso de Escritores del Caribe. Los mecanismos aprobados fueron:

- La creación de la Asociación de Escritores del Caribe (Presidida por Roger Toumson y dos vicepresidentes: Earl Lovelace y Yolanda Wood)

- La creación de la Casa Editorial del Caribe.

- La creación del Fondo Caribe 50 Aniversario de Casa de las Américas, donativo a las bibliotecas nacionales e instituciones relevantes. (Propuesto por Casa de las Américas)

- La creación de una Biblioteca multilingüe del Caribe.

Proyecto de Enciclopedia virtual del Caribe (EnCaribe)

Esta iniciativa, patrocinada por el gobierno de República Dominicana a través de las fundaciones Glocal Democracia (FUNGLODE) y Juan Bosch, tiene como meta elaborar una enciclopedia en red que permita un conocimiento cultural y social amplio de los países de la región. Se trabaja actualmente en el completamiento de la información de los países comprendidos en la primera etapa: Cuba, República Dominicana y Puerto Rico, que debe ser visible a mediados del 2010. A partir de allí, se comenzaría a trabajar en nuevas naciones como Panamá y Haití. Solamente la labor que implica la recopilación de información, la elaboración de fichas de contenido y la digitalización de materiales escritos, visuales y sonoros, ha reunido e integrado la labor de numerosos especialistas de universidades e instituciones culturales diversas: nueva experiencia de trabajo en red para la red.

Creo que la sola mención de las líneas de trabajo y los mecanismos de integración cultural y editorial emanados de estas iniciativas hablan suficientemente de su importancia en la consecución de un espacio como el que he tratado de bosquejar en estas páginas.

A manera de resumen, creo que los aspectos más relevantes a tener en cuenta por el espacio y las políticas editoriales en el Caribe serían: lograr una mayor incidencia de nuestras instituciones académicas en la configuración del Caribe, su cultura e historia, en los programas de estudio e investigación de todos los niveles de instrucción; avanzar estratégicamente hacia un cambio en las relaciones de poder que determinan la circulación del pensamiento y la literatura caribeños tanto dentro como fuera de la región; incorporar de forma dinámica los elementos diferenciales de nuestras culturas a una política editorial integracionista: la cultura de la oralidad, el multilingüismo...; enfatizar en la formación y los estudios de traductología y literatura comparada desde un enfoque cultural que permita abordar de manera multidisciplinar nuestras interrelaciones; lograr una interacción de las políticas editoriales con las necesidades de formación educativa y cultural de cada país en particular y de la región como totalidad; estrechar los vínculos que favorezcan una acción concertada y coherente entre el espacio editorial y los gobiernos y mecanismos de integración regional; desarrollar una comunidad virtual en red que integre espacios alternativos para la circulación del pensamiento y la creación artística; desarrollar mecanismos de cooperación editorial interregional; promover la investigación editorial.

Cada uno de esos caminos implica innúmeras coordinaciones, intensas labores de rastreo y rescate de información, aunar voluntades dispersas y muchas veces pretendidamente ajenas, pero su sola identificación prepara una cartografía posible para trazar nuestras rutas. De nosotros depende ahora comenzar a desandarlas.

Bibliografía

Alba Rico, Santiago. "Prohibido viajar. Una breve reflexión sobre el turismo (y los cubanos)". En *La Calle del Medio*. 12, (2009): 6.

Arango, Haydée y Ariel Camejo (comp. y notas). *Saint-John Perse. Por los caminos de la tierra*. La Habana: Casa de las Américas – Confluences Caraïbes, 2008.

Blanchot, Maurice: *L'Espace littéraire*. París: Gallimard, 1955.

Sitios web relacionados:

<http://www.carifesta.net>
<http://www.capnetonline.com>
<http://www.casadelasamericas.com>
<http://www.gensdelacaraibe.org>
<http://www.montraykreyol.org>